

La preferencia de género y/o sexual

Por Alma Lizbeth.
Especialista en Sexología Educativa.

Sin lugar a duda para quienes vivimos y, en ocasiones, sufrimos el travestismo, nos enfrentamos a un sin número de situaciones que tenemos que combatir con valor y rigor, y nunca será recomendable el darse la vuelta o simplemente tratar de ignorarlos. Entre esas situaciones están desde el encontrar ropa de nuestra talla y estilo, pasando por los, ya típicos, embrollos del cómo caminar con gracia y delicadeza felina sobre unos tacones de 11cm, o bien cómo maquillarse sin parecer escapada de alguna mala película de Halloween.

Pero en fin, si esto no fuera suficiente, vienen otras situaciones que, en mi andar por este maravilloso y controvertido mundo, me he enterado... (está bien, lo admito: "que hemos vivido") que a much@s travestis nos genera, en ocasiones, algunos dolores de cabeza, y a lo que me refiero es al saberse *heterosexual* (es decir, atracción por las mujeres, que en términos técnicos se le llama *ginefilia*) y resulta que de repente se presenta en nuestra mente la idea de estar con algún caballero, ya sea real o imaginario, y no sólo es estar con él para una charla amena sino, de hecho, eso sería lo último que haríamos con él en esa idea que nos asalta. Por lo tanto, a quienes se habían sentido en la tranquilidad y "seguridad" de la heterosexualidad, resulta que se sienten amenazados por una "posible" *homosexualidad* (que es la atracción por los varones y técnicamente es conocida como *androfilia*).

O sea, ¡Qué horror! Además de estarme cuidando de que no me vayan a atrapar con "las pantaletas en las manos" y que "mi bolsa combine con mis zapatillas", también debo checar qué pasa con mi preferencia sexual.

Es cierto que existen muchas afortunadas que al tener una o varias fantasías sexuales con varones no les causa ninguna aflicción e incluso han vivido plenamente sus experiencias homoeróticas y las han hecho parte de su repertorio de alternativas para poder acceder al placer que todo ser humano sano e íntegro busca. Pero hay much@s más que simplemente es algo que no les deja dormir en tranquilidad y es para quienes va dirigido el presente ensayo.

Para empezar hay algo que nos debe quedar muy claro que es, incluso, aceptado por la Organización Mundial de la Salud. El hecho de que a alguien le guste el usar prendas que socialmente son consideradas del otro género, no tiene nada que ver con la preferencia sexual. Si esto no fuera así, entonces díganme por qué hay mujeres tan bellas y femeninas y simplemente jamás podrán ver a un hombre como pareja, por lo tanto nada que ver el cómo se vea, vista y/o comporte una persona, eso no definirá de quién se va a enamorar o sentir atracción sexual.

Siguiendo con las definiciones he realizado algunos análisis con respecto a las preferencias sexuales. En nuestra cultura occidental, androcéntrica por excelencia, existe la expectativa y vigilancia constante sobre el comportamiento sexual de los miembros de su grupo social, entonces es cuando a las mujeres por el hecho de haber nacido con vulva son sometidas a una educación en la que prácticamente son reprimidas en muchos ámbitos de su vida y, por lo cual, "deben" ser "buenas" mujeres; entonces son todas las reglas *estereotipadas* sobre el cómo se debe sentar una dama, cómo caminar, expresarse y muchos no puede. No puede ser autosuficiente, dinámica, extrovertida, inteligente, fuerte, agresiva, sexual, etc. ¡Ah! Sin mencionar que ante su "hombre" debe ser sumisa, complaciente y pasiva. Haciendo un paréntesis, con toda sinceridad, viendo todo esto que las mujeres "tienen" que sufrir, ¿Realmente l@s travestis deseamos ser como las mujeres?

¿Y con los hombres? Bueno, tema ya dominado por nosotr@s l@s travestis. Se nos exige el "ser": ser viril, cabal, independiente, extrovertido, fuerte, líder, tener muchas mujeres como pareja sexual y ser el dueño y señor del mundo, ya puede hacerlo absolutamente todo. Otro paréntesis, ¿Realmente no nos gusta ser hombre a los travestis?

Y con esto lo que sucede a los hombres, quienes nacimos con un pene y un escroto, nos es totalmente prohibido dos cosas: la primera, el tener encuentros eróticos y/o sexuales con otros hombres y lo segundo, el tener actitudes y/o comportamientos parecidos a las mujeres. En conclusión, en esta cultura donde la posibilidad de que un hombre exprese a otro sus emociones, aunque éstas no tengan nada que ver con lo sexual, está prohibido; ya que eso es degradarse en su posición social que le da el simple hecho de ser "hombre", es "rebajarse" a la posición de la mujer. Entonces aquí es donde radica el rechazo y la incomprensión a quienes por razones hasta hoy desconocidas, a que un hombre no sólo tenga actitudes catalogadas como femeninas, sino llegar al extremo de querer parecer en lo máximo posible a una mujer.

Ahora bien, una pregunta típica es ¿Por qué hay ocasiones (la frecuencia varía de persona a persona) en que siento el deseo, curiosidad y necesidad de estar en compañía, siendo admirada, cortejada, acariciada y/o en coito sexual con un varón? La verdad es que la respuesta no es nada sencilla, ya que esto va a variar de las situaciones, circunstancias y personas, pero trataré de darle un enfoque que permita abarcar la mayor parte de las realidades.

El ser humano, desde mi perspectiva como sexóloga, es bastante complejo y al mismo tiempo maravilloso en todo sentido, ya que su fusión integral como un ser biológico, psicológico, social y espiritual es, sin duda, fascinante. Y esto hace difícil dar una respuesta que sea satisfactoria a todas las personas, por lo que la respuesta a la pregunta anterior puede ser una o la mezcla de las siguientes propuestas:

- ♥ *Necesidad de aceptación.* Ningún ser humano puede vivir felizmente sin saberse aceptado por su grupo social. La necesidad de pertenencia es una necesidad básica al vivir en un grupo humano, ya que al sentirse aceptado por los demás, el autoconcepto se mejorará y nos permitirá interactuar con eficacia con los demás. Ahora bien, el hecho de que me surja la necesidad de estar travestido frente a un varón, es posible que el motivo sea esta necesidad de aceptación, ya que sabemos que nuestro gusto es rechazado por quienes nos conocen, y esta fantasía o el que la hagamos realidad, nos permite tener un alivio a esa carga, que hay quienes la sienten muy pesada.

- ♥ *Búsqueda del autoconcepto.* Los seres humanos tenemos la necesidad de conceptualizar todo lo que vivimos, ya que si algo no es posible clasificarlo y conceptualizarlo simplemente no es posible asimilarlo. Lo que no se asimila no se puede explicar y lo desconocido siempre causará temor y por lo tanto es rechazado. Una persona que no puede explicar su travestismo simplemente no tiene parámetros para comprenderlo, lo que le llevará a un sentimiento de temor y confusión. La mente tiene la necesidad de hacer algo para lograr la estabilidad emocional y al no tener nada con qué solventar dicha estabilidad, busca apoyos externos. Dentro del estereotipo social ya introyectado en la mente de todas las personas desde la infancia, dónde el hombre da apoyo y protección a la mujer, abre la posibilidad desde la fantasía del travesti, que un hombre acepte a la mujer que proyecta el travesti y desde los parámetros de aceptación y clasificación que le otorgue éste, el autoconcepto del travesti puede procesarse. Dicho proceso se reafirmará cuando escuche decirle “*qué bella eres, me gustas con ese vestido, no hagas cosas de hombres, etc.*”
- ♥ *Necesidad de afecto.* Prácticamente todos los seres vivos necesitamos del afecto para desarrollarnos sana y plenamente (y no digo a todos ya que no me he enterado de alguna bacteria que esté en psicoterapia por no haber convivido con su mamá bacteria). Una persona sin afecto es una persona que vive a medias en prácticamente todos los aspectos de su vida, siguiendo nuevamente la programación que nos da el estereotipo de género de la idiosincrasia de nuestra sociedad occidental, y desde el imaginario del travesti, es muy difícil que una mujer brinde el afecto a un “maricón” como se nos ha llamado, y existe la posibilidad de que un varón sí le pueda dar ese afecto que tanto necesita y aunque tal vez sea muy a su pesar del travesti, que tenga que pagar esos pequeños momentos de afecto y cariño, con un encuentro sexual con ese varón. Ahora, esta situación de verse “forzada” a tener un encuentro sexual sólo por sentir algo de “afecto” es algo bastante serio por varias razones. La primera es que con esta forma de pensar y actuar, se corre el enorme riesgo de que se tengan coitos no seguros y lo que pueden llevar a obtener alguna infección de transmisión sexual; la segunda, el estar “mendingando” afecto simplemente es una humillación que una misma se impone; no es lógico el estar “llorando” porque nos discriminan y rechazan los demás y nosotras mismas somos quienes participamos de estas discriminación con esta actitud, recordemos que el afecto se gana, no se limosnea; La tercer razón, SI TÚ NO TE DAS EL AMOR QUE MERECE Y NECESITAS, NADIE LO HARÁ POR TI. Esto es vital, nadie puede quererte por ti, todos podemos amarte inmensamente pero si tú no te das ese amor jamás percibirás el que te llega de afuera.
- ♥ *Cumplir una fantasía.* Las fantasías definitivamente son el motor de la existencia humana, y como prueba de ello está el quehacer de toda la creatividad de los seres humanos, prácticamente todo nació por un sueño, por una fantasía; antes de ser realidad para los demás alguien lo vio en su fantasía antes. Con respecto a las fantasías sexuales, estudios muy formales han demostrado que están muy lejos de ser algo enfermizo, de hecho la fantasía tiene funciones que nos permite estar con salud en nuestra mente. Por lo tanto, si algún travesti tiene la fantasía de estar con un caballero, o con varias mujeres, o con lo que sea, sólo tiene que tener claro que estas fantasías tienen, entre otras, la función de proporcionar placer, todo queda en la seguridad de la mente, y si alguien siente la necesidad de hacer realidad esa fantasía, no tiene que olvidar que es su total responsabilidad todo lo que suceda y, por lo tanto, el cuidar y preparar dicho encuentro. Situaciones que se tienen que cuidar son desde el lugar, el uso del condón (tanto para coitos como para estimulaciones orales y anales), lubricantes y, sobre todo, saber en lo más posible con quién se está metiendo una. Todo para que la realización de la fantasía sea placentera y segura.

Ahora bien, el hecho de tener un encuentro erótico-sexual con un caballero puede ser una experiencia muy gratificante o puede no serlo. Todo dependerá de la capacidad que se tenga para aceptar la vivencia, para esto es necesario tener muy en claro para sí misma qué es lo que realmente se quiere y se está buscando. Los experimentos al azar pueden dar buenos resultados, pero en la mayoría de los casos es como lanzarse al precipicio. La información científica y objetiva te darán muchas pistas que puedes seguir, pero nadie mejor que tú sabe qué es lo que necesitas; en caso de que se tengan demasiadas dudas y éstas no te permitan vivir, será muy recomendable que asistas a psicoterapia o consejería con algún especialista en sexología humanista.

Nunca olvides que el tener una experiencia homosexual no te hará homosexual, lo mismo que si una persona homosexual tiene una experiencia heterosexual no le hará heterosexual.

Sin embargo, siempre es una posibilidad que se dé el autodescubrimiento, si no a una homosexualidad plena, se puede descubrir que la vivencia erótica con caballeros puede ser grata y si es tu decisión la puedes incluir como una alternativa más en tu repertorio sexual.

Pero para muchas personas la preocupación, por esa vigilancia social que mencioné con anterioridad, es la de si se es o no se es homosexual. La realidad es que las personas nos metemos en verdaderos enredos y más aún cuando tenemos de por medio a travestis, transtóxicos y transexuales, me explico: Hablar de hetero, homo o bisexualidad, es hacer alusión directa, única y exclusivamente, a lo biológico, lo que tenemos por nacimiento. Lo que quiere decir que si alguien se asume heterosexual prefiere relacionarse eróticamente con personas que tienen órganos sexuales externos distintos a los suyos, y quien se asuma como homosexual se relaciona eróticamente con personas con órganos sexuales externos iguales a los propios, y el bisexual acepta ambos. Pero la realidad es que esta es una visión muy reduccionista a la reproducción, ya que no existen únicamente dos sexos en los seres humanos, hay todo un continuo del sexo, lo que implica que hay varios tipos de sexo biológico pero éstos no tienen la capacidad reproductiva, y así se habla de personas hermafroditas, turner, klinnefelter, etc. Que si es cierto que la medicina clásica los ha señalado como síndromes y, por lo tanto, no deseables, es igual de cierto que son sexos distintos y no de segunda categoría, ya que son parte de la existencia de seres humanos que viven y sienten.

Entonces los términos homo, bi o heterosexual no se ajustan con esta gama que se presenta de sexos biológicos. Además hablar con estos términos es sólo hablar de órganos sexuales externos dados por nacimiento, y esto no implica al género. Recordemos que el género es la manera de expresarnos ante nuestro grupo social conforme a lo que nos enseñaron desde la niñez temprana sobre el cómo debe comportarse la mujer y el hombre. Todos esos aprendizajes son los que nos determinan el género; lo que quiere decir que si una persona dice ser heterosexual no implica que no pueda tener relaciones eróticas y/o afectivas con hombres.

Así es, existen las parejas donde vemos a dos hombres muy masculinos en su apariencia, pero uno de ellos, y eso no lo vemos, es un hombre transexual, por lo cual al tener ellos un encuentro erótico-sexual es netamente heterosexual ya que uno de ellos tiene órganos sexuales externos femeninos, es decir una vulva que pertenece al hombre transexual. Por otro lado podemos ver a una pareja que hacen a la vista un bonito cuadro, el guapo gallardo y varonil y ella bella, delicada y dulce, sin embargo, en sus encuentros erótico-sexuales tienen relaciones netamente homosexuales, ya que ella es una travesti y por lo tanto tiene órganos sexuales externos masculinos, pene y escroto.

Entonces, como se ve, los términos bi, hetero u homosexual pierden totalmente su validez, ya que, como lo dice el Dr. Juan Luis Álvarez-Gayou, “*géneros vemos, sexos no sabemos*”. Y ésta es una realidad que se vive a diario en prácticamente todo el planeta; la gente tiene que comprender que no tenemos derecho ni elementos para poder criticar si alguien es heterosexual o lo que sea, pero entonces ¿Cómo les llamamos a estas relaciones? Es una pregunta obvia y necesaria, ya que para la psique humana es necesario darle nombre a aquello que asimila y, afortunadamente, la sexología moderna sí tiene términos para esto:

A las personas que les atraen las personas de género (recordemos que el sexo, aunque sabemos cuál nos agrada, no lo vemos a primer vista en la calle) distinto al propio se les clasifica como *heterogénic@s*; a quienes les agradan las personas de género igual al propio se les clasifica como *homogénic@s*; y quienes sienten atracción a ambos géneros se les clasifica como *bigenéricos*. Con estas clasificaciones se eliminan las exigencias del grupo social, ya que, si las unimos a los términos clásicos, podemos tener un abanico de opciones que se nos abre ante nuestros ojos. ¿Cómo es este abanico? Simple, una persona se puede declarar nada más como homogénico; es decir, siente atracción por personas de su mismo género y nada más. Esto, automáticamente, establece que no hay la necesidad de tener encuentros eróticos y/o sexuales con nadie, ya que la palabra que le define a esta persona lo establece. Si otra persona se presenta como ambigénica, no busca más que la compañía de personas de cualquier género pero sin la parte erótica o sexual, por la autodefinición. Entonces si una persona se presenta como heterosexual, será quien busca actividad erótica y sexual con personas y así no sabemos de cuál género, y por último si alguien se presenta como ambigénico y heterosexual, quiere decir que acepta salir y convivir cercanamente con personas de cualquier género y sólo tendrá encuentros sexuales y eróticos con personas de sexo biológico distinto al propio. Y tú, ¿Cómo te autodefines?

Nada está escrito, por lo tanto tenemos el legítimo derecho, como cualquier ser humano, de encontrar aquellas alternativas que nos permitan vivir en plenitud y con responsabilidad nuestra sexualidad.

Por otro lado, es indispensable tener muy en cuenta que, si es muy cierto que la satisfacción sexual es algo muy importante en la vida sana de todas las personas, igual de importante lo es el sentir AMOR. Conozco a mucha gente que no aceptan el concepto o sentimiento del amor, y aclaro que es cierto que para tener placer sexual no es necesario estar enamorados, pero también es innegable que no es lo mismo tener un orgasmo que no dura más de unos minutos, a vivir todo el día lleno de ese sentimiento que simplemente te hace sentir la necesidad de vivir con plenitud.

Desde mi personal punto de vista, deberíamos de olvidarnos si somos capaces de tener encuentros erótico-sexuales con personas de nuestro mismo sexo o diferente, la verdad eso es una capacidad como quien tiene la de aguantar la respiración por largos tiempos, es decir, eso no debería ser realmente trascendente en nuestras vidas, así como tampoco nos deberíamos de estar preocupando quién usa falda y quien corbata, o quién se maquilla y quién se rapa la cabeza. A lo que me refiero, que por lo que hemos vivido y estamos viviendo en nuestros días, es una verdadera falta de humanización; parecemos una plaga que simplemente estamos aniquilando todo lo que está a nuestro paso y ahí están los problemas medio-ambientales, el terrorismo, la pobreza, enfermedades incurables, la violencia en las familias, el olvido e incluso odio hacia nuestra propia existencia. Por lo tanto, en vez de ver quién se acuesta con quién o si a algún varón le gusta usar pantaletas rosas a diario, mejor observemos de quién nos *enamoramos* y a quién *amamos*. Nos deberíamos de asustar si alguna persona dice “amar” a otra y no se lo demuestra, nos debería de dar tristeza si una persona no tiene la capacidad de amar a otros. En pocas palabras: No importa con quién te acuestes, sino que todo lo que hagas con quien sea, siempre lo hagas con amor.

Y ¿Amor a quién? A la vida, que es tu vida; al mundo, que es tu hogar; a tu trabajo, que es parte de tu Ser; a tu cuerpo, que es tu vehículo en el mundo; a tu forma de pensar, que es tu esencia; al Sol, que no te permite andar en tinieblas; a la noche, que te permite descansar; a los que te rodean, que en su diferencia te permiten reconocerte como únic@; a tu travestismo, que te permite ver el mundo de una manera distinta y diversa.

Busca amor dándolo sin tregua, y tu primer y constante blanco eres TÚ.

Esa es la solución a toda problemática y dolencia que tengamos, ¿No me crees? Pruébalo, nada tienes que perder.

Te deseo mucho placer y muchísimo más AMOR...